

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

*EL EXTRAÑO WILLIAM WALKER DE ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER**

Iván Molina Jiménez

Bolaños Geyer, Alejandro, *William Walker: el predestinado*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, 522 ps.

La investigación del doctor Alejandro Bolaños Geyer sobre William Walker constituye una experiencia excepcional en varios sentidos: primero, por las condiciones en que se generó. Según el propio autor, fue en 1971 cuando, tras leer la versión española de *La guerra en Nicaragua* (en la traducción de Ricardo Fernández Guardia)¹, empezó a interesarse por la figura de Walker. En esa época, Bolaños Geyer, quien se había graduado de médico en Estados Unidos, tenía 47 años. A partir de entonces, Walker se convirtió en el único “paciente” del autor, al cual le dedicaría buena parte de su vida futura.

Así, y esto es lo que en segundo lugar se debe resaltar, el interés por explorar la figura de Walker no fue momentáneo, sino que se convirtió en la base de una investigación de larga duración, realizada en archivos y bibliotecas de distintos países, que dio como resultado cinco extensos tomos publicados entre

1989 y 1991². Precisamente, el libro que hoy se presenta, cuidadosamente editado por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría e impreso con esmero por la Imprenta Nacional, es una síntesis de esos volúmenes. Finalmente, cabe destacar que los hallazgos que ofrece dicho trabajo constituyen un valioso aporte para comprender mejor la historia centroamericana de mediados del siglo XIX. En esta medida, el trabajo de Bolaños Geyer continúa y amplía una línea de investigación en la que figuran, entre otros autores, el guatemalteco Lorenzo Montúfar y el costarricense Rafael Obregón Loría³.

*

Sin duda, el planteamiento más polémico de la investigación de Bolaños Geyer es su hipótesis de que Walker “tenía una estructura psicológica de personalidad múltiple como consecuencia de un severo complejo de Edipo” (p. xviii). A esto se añade la clara intención del autor de asociar a Walker con otras figuras más contemporáneas, en un afán por articular,

* Comentario realizado en la presentación del libro de Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker: el predestinado* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003), efectuada el 13 de noviembre del 2003 en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

1 Walker, William. *La guerra de Nicaragua*, 2da. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970).

2 Bolaños Geyer, Alejandro. *William Walker: el predestinado de los ojos grises* (Lake Saint Louis/Saint Charles, Mo., impresión privada, 1989-1994).

3 Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centroamérica*, 2da. edición (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000). La primera edición fue impresa en Guatemala en 1887. Obregón Loría, Rafael. *Costa Rica y la guerra del 56 (La campaña del Tránsito) 1856-1857*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1976). La primera edición es de 1956.

de una manera políticamente muy cuestionable a mi parecer, pasado y presente. Según Bolaños Geyer, una estructura similar fue compartida, entre otros, por Hitler, en Alemania, y por Augusto César Sandino y Carlos Fonseca Amador, en Nicaragua. En este sentido, y en las propias palabras del autor, “el ejemplo de Walker da la llave para descubrir el Edipo en Sandino y Fonseca, iluminando la participación relevante de las fuerzas edipales en el sandinismo” (p. xix).

Como historiador, tengo serias divergencias con este planteamiento. Primero, en términos metodológicos, considero importante enfatizar que la historia, como ciencia social, se constituyó en el siglo XX a partir del análisis de procesos y fuerzas sociales. Esto implicó, por tanto, una ruptura con aquella otra concepción de la historia que veía la clave de los eventos pasados en la personalidad de individuos excepcionales. Desde tal perspectiva, la tendencia del libro de Bolaños Geyer a presentar el episodio filibustero en Centroamérica como producto del complejo de Edipo en Walker, se asemeja a la de aquellos investigadores que como Erik Erikson y Robert G. L. Waite asociaron la Reforma con las dificultades anales de Lutero, y el ascenso del nazismo con los problemas testiculares de Hitler⁴.

En segundo lugar, en cuanto a las fuentes, la evidencia aportada por Bolaños Geyer para sustentar sus afirmaciones sobre las crisis psicológicas de Walker y, en particular, acerca de su problema edípico, es claramente insuficiente. Por ejemplo, en una carta que le envía desde París a su amigo John Berrien Lindsley,

Walker le dice: “¡Qué influencia tan grande puede ejercer la más pequeña circunstancia en todo nuestro ser! La lectura de una sola frase, —qué va, el oír una sola palabra puede cambiar el curso entero de una vida” (p. 6). Si bien, por el contexto de la carta, parece obvio que Walker está reflexionando en términos puramente generales, Bolaños Geyer toma ese testimonio como indicador de que su biografiado se refiere a un hecho específico. A partir de esta presunción, a mi juicio errada, Bolaños Geyer imagina que Walker, tras una noche de copas con sus amigos parisienses, fracasó en tener sexo con una meretriz, ya que en el momento crucial vio en el rostro de ella la cara de su madre. Paralizado por el temor al incesto, fue víctima de las burlas y los insultos de la prostituta (p. 6). Pero esto, por supuesto, es una simple invención.

Más problemática es aún la interpretación que hace Bolaños Geyer del poema “La crucifixión”, que Walker escribiera en Londres a sus 21 años, inspirado en *La novia de Abidos* de Byron⁵. Por un lado, la lectura freudiana que efectúa Bolaños Geyer de tal poema es completamente arbitraria; y por otro, aunque Bolaños Geyer sugiere una conexión directa entre el incesto que figura en el texto de Byron y el supuesto problema edípico de Walker, tal conexión pierde fuerza una vez que se considera la enorme popularidad que tuvo Byron en Occidente. ¿Cuántos jóvenes, en distintos países, se habrán inspirado en *La novia de Abidos* para escribir poesías similares a la de Walker sin que necesariamente tuvieran el serio problema edípico que Bolaños Geyer le atribuye a este último?

Igualmente, es poco convincente el análisis de Bolaños Geyer en cuanto a que la muerte de la novia y de la madre de Walker hayan provocado cambios decisivos en su personalidad. De hecho, como el mismo autor lo muestra ampliamente, antes del fallecimiento de su novia, ya Walker había empezado a identificarse con el Destino Manifiesto; y antes del

4 Erikson H., Eric. *Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History* (New York, Norton, 1958). Waite, Robert G. L. *The Psychopathic God: Adolf Hitler* (New York, Basic Books, 1977). Para una crítica de estos autores y de la llamada “psico-historia”, véase: Himmelfarb, Gertrude. *The New History and the Old. Critical Essays and Reappraisals* (Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 1987), pp. 33-41 y 107-120. Orlow, Dietrich. “Totalitarian Politics and Sexual Perversion: The Case of Adolf Hitler”. *Journal of Interdisciplinary History*. IX: 3 (Winter, 1979), pp. 509-515.

5 Bolaños Geyer, Alejandro. *Conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 43-51.

óbito de su progenitora, ya Walker había entrado en contacto con las personas con las que luego emprendería la expedición militar en Sonora (México). Incluso, como Bolaños Geyer lo anota, el principal promotor de esta aventura fue el senador Henry A. Crabb, “amigo de Walker desde la niñez” (p. 33).

A la luz de la propia evidencia aportada por Bolaños Geyer, es posible una interpretación alternativa del proceso que condujo a Walker a Centroamérica, sin recurrir a una explicación patológica. Para empezar, tenemos a un joven de una familia acomodada, graduado de médico y abogado, quien, sin embargo, no está interesado en ejercer esas profesiones. Por el contrario, procura consolidar una posición social, y se consagra al ejercicio del periodismo como vía para debutar en la política, al tiempo que, gracias a su romance con Ellen Galt Martin, trata de vincularse por matrimonio con una de las principales familias de Nueva Orleans.

Pronto, no obstante, tales planes empiezan a complicarse. Su novia fallece en el marco de la epidemia de cólera que azotó a Nueva Orleans en abril de 1849, y el proyecto de Walker y sus amigos de apoyar el desarrollo de una ruta interoceánica por el istmo de Tehuantepec no fructificó. En vista de lo anterior, Walker decidió trasladarse a San Francisco de California a mediados de 1850, en donde ejerció brevemente como abogado para dedicarse luego al periodismo y lanzarse, sin éxito, como candidato primero a diputado en la

Asamblea estatal, y luego a concejal del cuarto distrito de San Francisco.

Tras su segundo fracaso electoral y perder su empleo como vice-director del *San Francisco Herald* debido al incendio del centro de la ciudad de San Francisco en mayo de 1851, Walker se trasladó a Marysville, donde volvió a ejercer la abogacía. Fue, por tanto, al agotarse o dificultársele cada vez más las opciones para consolidar una posición social dentro de Estados Unidos, que Walker comenzó a dirigir su mirada al exterior, primero a México y luego a Centroamérica. Desde esta perspectiva, el episodio filibustero se presenta no como el resultado de una patología individual, sino como producto de la estrategia de ascenso social y político de grupos que, en el contexto del expansionismo de Estados Unidos, procuraron aprovechar tal corriente en su propio beneficio.

*

No puedo terminar mi comentario sin expresar que considero errado y tendencioso el esfuerzo de Bolaños Geyer por equiparar, en términos patológicos, a Hitler, Walker, Sandino y Fonseca Amador, y por patologizar al sandinismo⁶. Tal equiparación, aunque es completamente infundada, tiene el efecto político perverso de asociar a dos individuos responsables de crímenes contra la humanidad con una persona que se resistió a la ocupación de su país por tropas extranjeras y con otra que dedicó su vida a combatir a la dictadura somocista. Encuentro esta asociación tan lamentable como inaceptable.

Iván Molina Jiménez
ivanm@fcs.ucr.ac.cr

6 La comparación de la elección organizada por Walker en 1856 con los comicios presidenciales nicaragüenses de 1984 y la equiparación de *Barriada* con *El Nicaragüense* me parecen también irresponsables y sin fundamento. Bolaños Geyer, *Conversaciones*, p. 53.